

El Hematocrítico

Regreso al Bosque de los Cuentos

Ilustraciones
de Mar Villar



1.ª edición: noviembre de 2022

© Del texto: El Hematocrítico, 2019, 2020, 2021, 2022
© De las ilustraciones: Mar Villar, 2019, 2020, 2021, 2022
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

Créditos fotográficos: Antonel/123RF

ISBN: 978-84-698-9099-8
Depósito legal: M-23035-2022
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

El Hematocrítico

Regreso al Bosque de los Cuentos

Ilustraciones
de Mar Villar



ANAYA

Carta del autor

¡Hola! Bienvenidos a un nuevo volumen recopilatorio de mi colección del Bosque de los Cuentos. Nos encontraremos con un montón de caras conocidas y con muchos habitantes que aún no habíamos visto, como Rapunzel, los cabritillos, el genio de la lámpara, el Espejito Mágico... o, mi favorito de todos, ¡Mar Villar! Mar se unió a la colección en estos nuevos títulos y llenó de colores las nuevas aventuras de esta arboleda fantástica, donde conviven todos los personajes de los cuentos. ¡Es muy divertido ver sus ilustraciones y jugar a reconocer a la gente del vecindario!

En estos tres cuentos veremos cómo una horrible plaga monstruosa en la cabeza de una princesa pone en peligro la seguridad del bosque, cómo fueron las primeras elecciones

al ayuntamiento y viajaremos al pasado para revivir un conflicto del Lobo Feroz con su peor enemigo.

En ellos aprenderéis sobre tener nuevas oportunidades en la vida, sobre trabajar en equipo, sobre la democracia y sobre la importancia de la empatía y la ternura. Pero sobre todo vais a divertir os y a reír muchísimo, porque en estas páginas hay muchísimas cosas divertidísimas. Hay ciudades de piojos, madrastras cabreadísimas, cabritillos retorcidos, caídas por chimeneas, campañas electorales y piscinas construidas sin licencia.

Están el Lobo y el Lobito, Caperucita, Hansel y Gretel, los Tres Cerditos, Garbancito, la Bella Durmiente, la Cenicienta, la Sirenita... Pero ¿sabes quién falta? Tú.

Prepárate a visitar de nuevo el Bosque de los Cuentos.

¡Cuidado, que hay lobos!

Un abrazo fuerte,

EL HEMATOCRÍTICO

Para Isabel y Manuela.

El Hematocrítico

A la memoria de Juan Villar.

Mar Villar

Rapunzel con piojos



Prólogo

(por el Flautista de Hamelín)

Escribo estas líneas desde la cómoda oficina en la que ahora tengo mi trabajo, en una torre del castillo de Rapunzel, en la urbanización de las princesas.

Tiene aire acondicionado, una papelera, wifi y una casetita para mi perro. Por fin puedo estar tranquilo y respirar un poquito. Que yo he pasado por rachas muy malas. Que he estado en la cárcel, ¡en la cárcel! Y todo por un “incidente” con un montón de niños y niñas y un acantilado.

pero el Bosque de los Cuentos es un lugar maravilloso para empezar una nueva vida. ¿No tiene el Lobo Feroz una sastrería? pues si la bestia más feroz de todo el Bosque pudo volver a empezar, yo puedo tener este trabajito público de ahuyentador de plagas que tan bien nos viene a mí y a mi mascota.

La cárcel fue el momento más bajo de mi vida. Seguro que ya supondréis que es un sitio muy desagradable, pero no os podéis ni imaginar cómo es la cárcel del Bosque de los Cuentos. Conté cuarenta ladrones por lo menos. También había ogros, gigantes, orcos, brujas... Conocí incluso al trol ese tan raro que come cabras y vive debajo de un puente.

Yo solo quería acabar mi condena, pagar mi pena y rehacer mi vida siendo un miembro productivo de la ciudadanía del Bosque.

Y lo conseguí gracias a mi talento, gracias a las canciones que compuse en la cárcel preparándome para casos así y sobre todo gracias a las criaturas más terroríficas de todo el bosque. Más que el lobo, más que toda esa gente de la cárcel, más que el dragón vampiro. Hay unas criaturas en el bosque tan aterradoras que mucha gente no es capaz ni de pronunciar su nombre. Y yo tuve que ayudar a rescatar a una princesa de sus garras. De sus miles y miles de garras.

Esta es la historia de cómo Rapunzel
se enfrentó a los piojos.

Flautista de Hamelín



En una torre muy alta, en un bosque
muy profundo, un padre y su hija
hablaban sobre pelos.



—Papá, ¿por qué tengo que dejarme el pelo tan largo? ¡No hay nadie en el instituto con una melena como la mía!

—Rapunzel, cariño —dijo el rey—. Tú no eres como las otras chicas. Tú eres una princesa. Y las princesas...



—Ya sé, me lo has dicho a diario desde que era un bebé: las princesas necesitan una melena larguísima.

—Yo entiendo que es una molestia, cariño.

—¿Una molestia? ¿Tú sabes cuánto pesa tantísimo pelo? ¿La cantidad de litros de champú que necesito cada semana? ¿El tiempo que paso con gomas y pinzas?



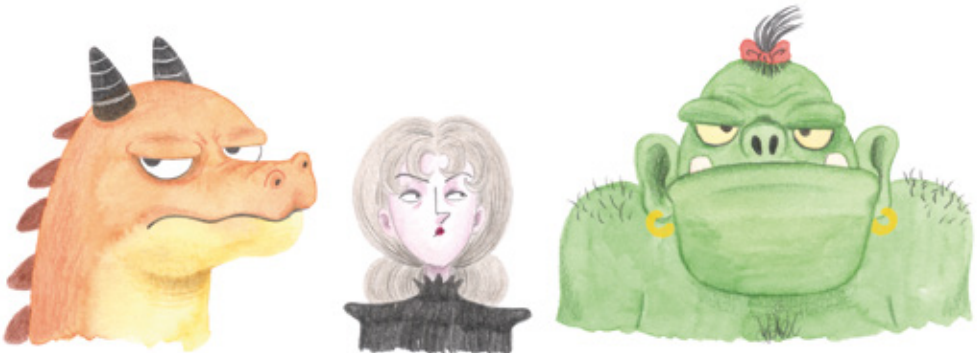
—Es por tu seguridad. Una princesa debe tener una melena gigante para hacerse una trenza gigante y...

—... utilizar la trenza como escalera para que un caballero pueda rescatarte de la torre cuando te secuestre un dragón —interrumpió Rapunzel. Ya había escuchado esta razón un millón de veces—. Pero tengo quince años y jamás me ha secuestrado ningún dragón.

—No son solo los dragones...

—Ni un dragón, ni una madrastra malvada, ni un ogro, ¡ni NADA!

—exclamó la princesa—. El bosque ya no es peligroso como antes... ¡Hasta el Lobo Feroz ha montado una sastrería!



—Tonterías. El peligro acecha en cada esquina del bosque, detrás de cada árbol. Vamos a comprobar que tu melena tiene el largo reglamentario.





El rey lanzó la trenza de su hija por la ventana.

Se alegró al comprobar que el largo era el adecuado. Cualquiera caballero o príncipe podría escalar por ese pelo sin dificultad.

Al llegar abajo, la punta de la melena golpeó la pluma del sombrero de un mendigo, que se estaba echando una siesta acompañado de su perro.

—¡Oye! ¡Ten cuidado!

—Disculpa —dijo Rapunzel—. Estamos haciendo unas pruebas de seguridad.

El mendigo aprovechó entonces para probar suerte.

—Oiga, ya que hablamos, podríais darme una monedita.

—¿Una monedita? —El rey estaba muy en contra de dar dinero a los mendigos. Bueno, el rey estaba muy en contra de dar dinero a nadie—. ¡Ni hablar! Si quieres dinero, búscate un trabajo.

Eso le dio una idea:

—Podría trabajar de flautista. Tuve mucho éxito en Hamelín.

—¿Para qué iba yo a querer un flautista? —respondió el rey.

El rey cortó por lo sano y cerró la ventana.

—Estos mendigos son unos vagos
—se quejó el rey—. Si se creen que solo
por estar sentados en una pared con un
perro, una flauta y un sombrero
merecen una moneda, están muy...

El rey no pudo terminar esta frase
porque un sonido muy potente irrumpió
la tranquilidad del palacio.

Era una alarma.



—¡Majestad! ¡Princesa! Se acerca un peligro terrible. ¡Aquí no están seguros!

—Lo sabía. —El rey estaba un poco preocupado por el peligro y un poco contento por tener razón—. ¡Viene un dragón! ¡Preparémonos!

—No, majestad —respondió el guardia—. No es un dragón.

—¿Qué es? ¿Un vampiro, quizás?



—Tampoco es un vampiro.

¡Es algo peor!

—¿Es un dragón vampiro?

¡Pensé que era una leyenda!

El soldado se rindió.

—Será mejor que lo vea con sus propios ojos.

El rey cogió un catalejo, se asomó por la ventana y lo que vio le dio escalofríos.



Índice

Carta del autor	7
Rapunzel con piojos	11
Excelentísima Caperucita	73
¡Menudo cabritillo!	139



